

L'età del ferro (1965), La toma del poder de Luis XIV (La presa di potere di Luigi XIV, 1967), además de estudios biográficos como Sócrates (Socrate, 1971) o Blaise Pascal (1972) fueron los títulos destacados dentro del medio televisivo.



Roberto Rossellini Fue un director de cine y de televisión italiano.

Fascinado por las posibilidades que prometía el nuevo medio, la televisión, en 1959 realizó L'India vista da Rossellini, su primer trabajo televisivo que inauguró una serie de obras para la pequeña pantalla. Este nuevo ambiente ocuparía su última etapa creativa. L'età del ferro (1965), La toma del poder de Luis XIV (La presa di potere di Luigi XIV, 1967), además de estudios biográficos como Sócrates (Socrate, 1971) o Blaise Pascal (1972) fueron los títulos destacados dentro del medio televisivo.

Roberto Rossellini falleció el 3 de junio de 1977, a los 71 años de edad, en Roma, Italia.

Sergei Eisenstein

Fue un director de cine y teatro soviético de origen judío que nació un 23 de enero de 1898 en Riga, Imperio Ruso. Nacido de padre judío y madre eslava, estudió bellas artes y arquitectura antes de incorporarse en las milicias populares que participaron de la Revolución de Octubre.

Trabajó como responsable de decorados y como director e intérprete de pequeños espectáculos para la tropa del Ejército Rojo. Allí empezó a entrar en contacto con el teatro. Fue director de escena del Teatro Obrero (1920) y la experiencia adquirida ahí lo impulsó a estudiar dirección teatral en la escuela estatal. Desplegó una personal concepción del arte dramático basada en la aproximación de imágenes de fuerte contenido emocional.

Entró en contacto con el cine en el rodaje de un insignificante cortometraje que formaba parte del montaje de la obra teatral El sabio que llevaba por título El diario de Glomov. Al interesarse activamente por el nuevo medio artístico, rodó el largometraje La huelga (1924), con una famosa secuencia en donde empleó la imagen de ganado sacrificado en el matadero intercalada con otra de trabajadores fusilados por soldados zaristas.

Una vez que dejó el Teatro Obrero, recibió el compromiso de rodar una película conmemorativa de la Revolución de 1905. Se llamó El acorazado Potemkin (1925) y se convirtió en su obra más gloriosa. La escena de esa película, considerada uno de los mayores logros del cine mudo, que muestra el amotinamiento en el barco y el vertiginoso hecho de acción de la escalinata constituye hitos decisivos en la configuración del lenguaje cinematográfico.

Realizó, mientras estaba inmerso en la redacción de sus primeros ensayos sobre el montaje de atracción, la genial Octubre (1927), una reconstrucción de los acontecimientos concluyentes de 1917. Se basó en la obra del periodista estadounidense John Reed, Los diez días que conmovieron al mundo.



Sergei Eisenstein.

Eisenstein empezó a tener serios problemas con la censura soviética, hecho que lo llevó a aceptar un contrato con la compañía Paramount y mudarse a los Estados Unidos. Pero sin embargo, no pudo conseguir el permiso de residencia ni poner en marcha ningún proyecto. Entre 1930 y 1932 visitó México donde intentó producir una nueva película titulada ¡Que viva México!, un film en el que probó diferentes montajes aproximativos. En una subasta, la Metro, adquirió parte de los negativos de ¡Que viva México! y los utilizó en ¡Viva Villa!. Mientras que la otra parte pasó a manos del productor Sol Lesser, quién

con ellos realizó Tormenta sobre México. Mary Seaton, una amiga del propio Eisenstein utilizó otra parte de la película Tiempo al sol, que tuvo una influencia decisiva en el posterior desarrollo del cine mexicano.

Decidió regresar a la Unión Soviética porque su experiencia como cineasta en el exilio había sido muy poco exitosa, aunque nuevamente tropezaría con grandes dificultades para poder desarrollar su trabajo. El rodaje de El prado de Bezhin, que estaba basado en un cuento de Ivan Turgeniev, fue interrumpido por la censura. Entonces decidió, mientras se incrementaban los ataques políticos contra su obra y su persona, dedicarse a la redacción de brillantes textos teóricos. Esos ataques no impidieron para nada que Sergei rodara su primera película sonora, Alexander Nevski (1934), con la que ganó el Premio Stalin.

Inició un ambicioso proyecto biográfico en torno a la figura del zar Iván IV. Su película Iván el terrible (1942), en la que presentaba a Iván IV de Rusia como un héroe nacional, ganó la aprobación de Stalin junto con un Premio Stalin, pero su secuela, Iván el terrible, segunda parte no fue aprobada por el Gobierno y estuvo prohibida hasta la muerte del dictador en 1953.

Sergei Eisenstein se destacó como un extraordinario teórico con obras como Teoría y técnica cinematográfica, La forma en el cine, Reflexiones de un cineasta y La realización cinematográfica, amén de muchos artículos y ensayos.

El 11 de febrero de 1948 en Moscú, a los 50 años de edad, Eisenstein, a causa de un infarto, sufrió una terrible hemorragia que le provocó la muerte.

Stanley Kubrick

Fotógrafo, director de cine, guionista y productor estadounidense, Stanley Kubrick nació el 26 de julio de 1928 en la ciudad de Nueva York. Desde los 17 años de edad fue fotógrafo de la revista Look, su primer cortometraje lo realizó en 1951 y su primera película en 1953.

A pesar de eso, tuvo que esperar hasta el estreno de Senderos de gloria (1957) para gozar del aplauso y la crítica unánime del público. En ese film antibelicista describió un célebre caso de fusilamiento por supuesta deserción durante la Primera Guerra Mundial.

Espartaco (1960), Lolita (1962), basada en la obra de V. Nabokov, y Teléfono rojo, ¿Volamos hacia Moscú? (1964), fueron sus siguientes realizaciones que lo consolidaron como un director meticuloso y perfeccionista, en ocasiones hasta un nivel enfermizo. Prefería temas escabrosos o polémicos, particularmente las diferentes formas del ejercicio del poder.

En 1968 Kubrick alcanzaría la cima de su carrera al presentar 2001: una odisea del espacio, basada en un relato corto del escritor de ciencia ficción Arthur C. Clarke. La película no solo buscó elevar el estatus del género ciencia ficción, sino narrar una audaz parábola sobre la evolución del hombre. También dio rienda suelta a su inigualable sentido estético en el marco de una historia de fuerte contenido metafísico y especulativo que sobresalió por sus perfectos efectos especiales y la poderosa carga simbólica de algunas de sus imágenes.



Stanley Kubrick.